

Opinión

El sistema penal en la táctica de la dominación.



Dr. Edison Ormaza

En las endeble democracias de nuestros países, lo que se hace ahora legalmente en Estados Unidos se practica con opacidad en nuestros países: el empresariado nacional aporta a las campañas políticas de modo formalmente ilícito pero tolerado, lo que posteriormente escandaliza a los medios monopólicos y a operadores judiciales obedientes, descubriendo de repente la corrupción y estigmatizando tanto a los políticos como a los empresarios locales.

De este modo, el lawfare (combinación de monopolios mediáticos y jueces Obedientes) mata dos pájaros de un tiro: criminaliza a los políticos opositores que pueden obstruir el avance del sometimiento

colonialista corporativo y también a la burguesía nacional (capital productivo), para que las transnacionales reemplacen al capital nacional, succionando toda la renta.

La corrupción criminalizada de políticos opositores es en su mayor parte inventada pero suele tener una parte de verdad, que consiste en la opaca financiación empresarial, que luego es denunciada y aprovechada por los procónsules colonialistas locales para improvisar partidos políticos y mostrarse como el rostro impoluto del capitalismo. De este modo se hacen del aparato del Estado para entregarlo mediante endeudamiento astronómico, conforme a un supuesto programa económico neoliberal que, en realidad, consiste en un delito de ‘administración fraudulenta’, al tiempo que sus monopolios mediáticos muestran los efectos letales del subdesarrollo. Los aportes empresariales a las campañas políticas y sus opacidades podrían evitarse con la financiación estatal, pero los propios monopolios mediáticos lo impiden con su afán antipolítico, mostrándolo demagógicamente como despilfarro.